



CON EL TANQUE LLENO

Por Octavio Jordán

-Patriotería Ridícula con el Parqueo

Algunos distinguidos miembros de instituciones culturales y científicas del país, se vienen oponiendo a que se construya un parqueo soterrado en el Parque Central porque "ello constituye una profanación y una afrenta a la memoria del Apóstol cuya estatua honra ese lugar".

Francamente, me extraña que personas de clara inteligencia y vasta cultura, lo que me apresuro a reconocer sin reservas de ninguna clase, opongan tan pobres razonamientos a una iniciativa que responde a una necesidad pública dictada por el progreso y la civilización de una gran ciudad.

El que se construya un parqueo soterrado en el Parque Central, justamente debajo de la estatua del Apóstol, para nada denigra su memoria ni ofende el elevado culto que todos los cubanos rendimos al excelso patriota. Antes al contrario, y ya en el plano de considerar como una ofensa el proyecto, yo me atrevería a decir que si el propio Martí pudiera enterarse y juzgar estas cosas, aplaudiría el progreso y el avance civilizado de un país por el que dió generosamente su propia vida, aunque para medir ese progreso tuviera que ver trasladada de lugar su estatua, y hasta verla desaparecer.

Martí no era hombre de tan ridículos prejuicios para que ahora nuestros historiadores martianos pongan el grito en el cielo por tan poca cosa.

La realidad es que en toda ciudad moderna que sobrepasa del medio millón de habitantes —y La Habana tiene algunos cientos de miles más— se debe considerar asunto de capital importancia para su normal desarrollo económico, comercial e industrial, la cuestión del parqueo.

Hoy en día, cuando el automóvil y el vehículo comercial vienen a ser elementos INDISPENSABLES de la vida agitada y múltiple que vivimos, se hace punto menos que indispensable también buscarles el adecuado espacio a su estacionamiento, pues va en ello la vida del comercio, la industria y el desarrollo económico de la propia ciudad.

-Completar el Plan con los Parquímetros

Por tanto, si en algo deben nuestros urbanistas y autoridades insistir y volver a insistir, es en la cuestión del parqueo. Y no sólo debe el comercio —por inteligente y previsor espíritu de supervivencia— calorizar todo cuanto se diga y haga sobre este asunto, sino cooperar estrechamente a que se plasme en realidad cualquier proyecto encaminado a ese fin.

Para que el comercio de una ciudad de la importancia de La Habana, no ya pueda prosperar, sino subsistir solamente, debe proveer cómodo estacionamiento a sus clientes; y el que no lo estime así, cualquiera que sea su giro, ya puede irse preparando para lo peor.

Y lo que aquí digo no es teoría, sino experiencia práctica muy fácil de comprobar con la propia vista. Haga usted un poco de memoria y recuerde los florecientes establecimientos de hace diez o doce años que hoy languidecen tristemente, o han desaparecido ya fraccionados en minúsculos espacios dedicados a diversos giros que fluctúan entre el "democrático" café de 3 centavos hasta la "vidrierita" de tabacos y apuntaciones.

En contraposición a esto, échele usted un vistazo a los cientos de nuevos establecimientos abiertos en las afueras de la población, donde un cómodo espacio para estacionamientos los hace prosperar y multiplicar por semanas. Restaurantes, cines, centros de diversiones, bares, clubes son prósperos negocios que surgen cada día en todos los barrios, y que se sostienen admirablemente con su clientela bien acomodada en sus espacios destinados a parqueo.

Por tanto, aplaudo sin reserva el proyecto del Parque Central aunque conlleve el traslado de la estatua del Apóstol para otro lugar —lo que no será necesario supongo yo— a la vez que exhorto a los distinguidos historiadores que proclaman la "grave ofensa que representa para el Apóstol el parqueo soterrado", a deponer su actitud y comprender que las necesidades de una gran Capital como La Habana, está mucho más allá de ese excesivo patriotismo que ellos exhiben oponiéndose al mencionado proyecto.

Y dejo para mañana la cuestión de los parquímetros.

Julio 25/56

M, Julio 25/56

ARIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA